



“No todos fuimos neoliberales”

El caso de pequeños empresarios agremiados en APYME Rosario durante la década de 1990

María Alejandra Martínez Fernández
Investigaciones Socio-históricas Regionales, Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mamfale@hotmail.com

Resumen

La Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) se propuso construir un posicionamiento político opositor al modelo neoliberal en ascenso en la Argentina de los años noventa. En este trabajo hacemos un recorrido sobre la acción política desplegada por dicha organización de pequeños empresarios en la ciudad de Rosario en ocasión del Día de la Industria y en oposición a los operativos de control instrumentados por la Dirección General Impositiva, en el marco de una hegemonía del pensamiento neoliberal.

Palabras clave: ORGANIZACIÓN EMPRESARIA, ACCIÓN COLECTIVA, APYME.

Abstract

The *Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios* (APYME) set out to construct a political framework confronting neoliberals' economic model under way in the Argentina of the nineties. This paper focuses on the collective actions this group held against fiscal policy enforcement operations and the celebration of the “Manufacturing Sector Day”, in times when Neoliberalism ruled State policy

Key words: ENTREPRENEURS UNION, COLLECTIVE ACTION, APYME.

Recibido: 22 de enero de 2012

Aprobado: 7 de agosto de 2012

Introducción

El neoliberalismo logró convertir en hegemónica su caracterización de la crisis por la que atravesaba la Argentina y cuáles eran los medios necesarios para superarla. Esta caracterización generó la adhesión necesaria para llevar a cabo un replanteo de la estructura y de las áreas de influencia del Estado de acuerdo con las concepciones establecidas en el Consenso de Washington,¹ llevado a cabo en todo su esplendor por las políticas aplicadas durante la presidencia de Menem desde 1989 en adelante.

Procesos de transformaciones tan profundas como los producidos en la década analizada en nuestro país, necesitaron de un cambio de ‘sentido común’ para que avalase las medidas implementadas. En este proceso confluyeron diversos aspectos, entre los que mencionaremos el efecto disciplinador que impuso en la sociedad la dictadura militar, el apoyo sostenido desde los medios de comunicación, el auge de los expertos y sus fundaciones o *thinks tanks*, la hiperinflación que desató pánico social. Asimismo la desarticulación del campo socialista coadyuvó a que el mercado aparezca como una opción avasallante y que la tan mentada necesidad de las reformas alcanzase el consenso que precisaba. En suma el neoliberalismo debió constituirse como una nueva hegemonía cultural, tal como afirma Grimson:

“[neoliberalismo] se refiere también a la configuración sociocultural que hace posible –y que resulta de– esa forma de la economía y la política (...) excede un tipo de gobierno o de política económica, el neoliberalismo incidió en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio, los modos de identificación y acción política”.²

Es sobre este último aspecto destacado por el autor, los modos de identificación y acción política, en que nos vamos a centrar para este escrito.

Afirmar que el neoliberalismo adquirió hegemonía es aseverar que se impuso como un proyecto de poder cuyo “sentido, objetivos y medios devinieron como los correctos y buenos para todos (o como los mejores posibles para todos), aún cuando los beneficios y perjuicios de una política de tales características se distribuyeron desigualmente de manera evidente”.³ Por lo cual también generó tensiones en los distintos actores sociales, el accionar de la organización que abordamos da cuenta de los conflictos que concitó el neoliberalismo.

El objetivo del trabajo es recuperar algunas de las acciones desplegadas en Rosario por esta organización de empresarios en contra de una política que se evaluaba como desindustrializadora y excluyente, centrándonos en las actividades realizadas en ocasión del Día de la Industria y en oposición a los operativos de control llevados adelante por la Dirección General Impositiva (DGI).

¹ Basualdo (2006).

² Grimson (2007), p. 11.

³ Grassi (2004), p. 45.

Realizamos el trabajo desde la antropología social empleando estrategias metodológicas clásicas de nuestra disciplina como la observación (de distintas actividades de la organización entre ellas asambleas de socios, actos públicos, charlas, cursos etc.) y la realización de entrevistas⁴ a dirigentes de APYME Rosario, miembros todos ellos de la comisión directiva de la organización; conjuntamente con un análisis documental basado en diferentes fuentes como las revistas de la organización (tanto la editada a nivel nacional como la de la delegación Rosario) y documentos producidos por APYME. Otra fuente utilizada en el trabajo es la prensa escrita, principalmente el diario rosarino La Capital.

Una organización de pequeños empresarios: APYME

La Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios surgió⁵ formalmente el 15 de mayo de 1987. Inscribimos esta organización como parte de una tradición histórica más amplia ya que fue gestada al interior del movimiento cooperativo de crédito, más precisamente en el seno del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC). Como lo planteó el actual presidente de APYME Rosario y secretario de la organización durante los años noventa

“Nosotros éramos pequeños empresarios que estábamos vinculados a la banca cooperativa...tenemos personería jurídica desde 1987 pero empezamos a trabajar a finales de 1984. APYME estaba vinculada a los bancos cooperativos, nucleados en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. A partir de ahí, una serie de empresarios nos juntamos y armamos APYME. Le pusimos asamblea para dar una idea del estado asambleario de discusión permanente.”⁶

Consideraron que el resto de las entidades empresariales existentes no representaban “genuinamente”⁷ los intereses del sector, por lo cual la organización nació intentando llenar este vacío de representación. El hecho de aparecer como una voz dentro de los empresarios, debido a las demás organizaciones eran concebidas como tergiversadoras del ‘sentido’ del empresariado nacional, se constituyó como parte de un discurso casi institucionalizado que legitimaba el propio ‘mito fundador’ de APYME.

⁴A los fines de la exposición, cuando se trabaje con fuentes documentales las transcribiremos entre comillas y cuando retomemos las palabras de los actores (ya sea en entrevistas realizadas por nosotros o que aparezcan en la prensa) se hará con itálica. El trabajo de campo ha sido realizado entre los años 2003 a 2007 y retomado desde el 2009 en adelante. Hemos tomado la decisión de no brindar los nombres de los socios y dirigentes entrevistados garantizando el anonimato de los mismos, por lo cual sólo se hará explícito el cargo ocupado en la organización.

⁵ Nos adentramos más detenidamente en este aspecto en “Analizando el surgimiento de un nuevo actor político: La Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME)”, en *Revista de la Escuela de Antropología*, nro. XXVII, Rosario, 2011.

⁶ Entrevista realizada por la autora a dirigente APYME de Rosario, 20 de marzo de 2003.

⁷ Como podemos observar en la página de la organización se establece que “esta enorme y genuina fuerza productiva [las pequeñas y medianas empresas] puede desarrollarse, crecer y competir si se reúne la energía atomizada en cientos de miles de establecimientos, que pugnan por su subsistencia y su porvenir, y se la utiliza en el propio beneficio común, convirtiendo esta energía en acciones de defensa del sector y en instrumentos efectivos para el fortalecimiento de las empresas. La Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios - APYME - es la entidad llamada a cumplir este propósito trascendente pues representa los verdaderos intereses de los pequeños y medianos empresarios”. <http://www.apyme1.com.ar/entidad/apyme.asp>, subrayado nuestro.

Se trata de una organización de carácter nacional, organizada por delegaciones locales que envían sus delegados a un plenario nacional que a su vez elige la comisión directiva. Las primeras que se conformaron fueron la de Avellaneda y la de Rosario, en la actualidad cuenta con cerca de veinte delegaciones distribuidas en el país. APYME asocia empresarios (no empresas) tanto de la industria, como del comercio y servicios.

El Estatuto Social, basado en la Declaración de Principios aprobado por el plenario fundacional de 1987, definió como objetivos:

“(…) nuclear a pequeños y medianos empresarios industriales, comerciales o cuentapropistas, profesionales y otros afines. Actuar en defensa de los intereses comunes de sus representados en el orden social y económico. Apoyar los esfuerzos de sus integrantes para incidir en la política de precios y salarios, distribución de ingresos, orientación del crédito y nivel de tasas de interés acordes con la defensa de la producción y del mercado interno, favoreciendo la industria, el comercio y la prestación de servicios a fin de fomentar el consumo interno, asegurar el abastecimiento y lograr un mejor nivel de vida de la población”.⁸

Sin ser estrictamente sectorial (ya que no pretendía representar a sus asociados exclusivamente en cuestiones gremiales) se autodefinía como una organización político-gremial cuyo objetivo era “influir en la política nacional con el fin de lograr un país más justo” y tratar de “sumar esfuerzos para aunar las voluntades de pequeños y medianos empresarios, y acercarlos a las demás fuerzas del pueblo para lograr una economía al servicio del país”.⁹ Podríamos preguntarnos cómo APYME definía “un país más justo”. Para intentar responder a este interrogante vamos a situar algunas de las representaciones que circulaban en su interior, imprimiéndole un sesgo particular a la organización. Estas representaciones fueron construidas abrevando de diversas fuentes como adscripciones ideológicas, filiaciones partidarias y tradiciones históricas en las que se insertaban los actores.

Algunas de ellas provenían de su matriz de origen vinculada al cooperativismo de crédito. El movimiento cooperativo de crédito, diverso y heterogéneo como es, reconoce como raíces los postulados de Rochdale¹⁰ que son tomados como principios, y el IMFC es una de las expresiones de este movimiento.

⁸ Estatuto Social de APYME. Título I, Art. 2.

⁹ Declaración de Principios, 15 de mayo de 1987.

¹⁰ La llamada Sociedad de los Pioneros de Rochdale es una cooperativa fundada en 1844 en Manchester Inglaterra, a la que se considera como el punto de partida del cooperativismo, aunque hayan habido otras experiencias previas. Sus miembros se obligaron a respetar estrictas reglas que fueron convertidas en principios del cooperativismo. Su fundación “desencadenó múltiples efectos aunque sin dudas, el más valioso para la posteridad del movimiento cooperativo fue dejar sentada la identidad de la forma cooperativa moderna a través del dictado de principios certeros” (Raccanello: 2012, 32), entre ellos se destaca la adhesión libre y voluntaria, control democrático (1 persona, 1 voto), distribución de excedentes en función de lo operado, interés limitado sobre el capital, neutralidad política y religiosa (no discriminación ideológica, religiosa o racial), ventas al contado, promoción de la educación, operar sólo con miembros. Estos principios no son inmutables, sino una guía de acción por lo cual han sido revisados y reformulados en varias oportunidades por la Alianza Cooperativa Internacional (una organización internacional que reúne a gran parte de las cooperativas de distintos países y de todas las ramas).

El IMFC apareció en la escena política en 1958 intentado dar respuesta al problema del acceso al crédito de las pequeñas empresas que habían visto vedado su financiamiento con el derrocamiento de Perón y la desnacionalización de los depósitos.¹¹ No podemos profundizar en este aspecto por cuestiones de pertinencia, pero dejaremos establecida la vinculación estrecha entre el cooperativismo de crédito dirigido por el IMFC y el sector de pequeñas y medianas empresas. Destacamos además el rol social adjudicado a las pequeñas empresas desde este movimiento como generadoras de puestos de trabajo, de desarrollo local; además de ser un instrumento de democratización de la economía y una forma de luchar contra la concentración y los monopolios.

Para los militantes de este tipo de cooperativismo se trataba no solamente de beneficiar a sus socios, de prestar eficientemente un servicio determinado, de evitar prácticas abusivas de los actores monopólicos en los mercados; sino que además era concebido como un ‘motor de la transformación social’. Retomando las palabras de un importante dirigente del IMFC:

“El tema central aquí pasa por preguntarse en cada caso qué es lo que se desea hacer con el cooperativismo, a qué fines se quiere servir con él y hasta dónde se quiere llegar. Eso es lo primero. Porque hay dos formas de cooperativismo. Una sirve sólo para resolver un problema concreto de la comunidad...La otra forma es la de un cooperativismo que aspira a ser motor de la transformación social, que reconoce que *su esencia es socialista* y por eso, además de organizarse para la solución de un problema concreto, se ocupa de los problemas de la sociedad en su conjunto. Se une a otros sectores del pueblo que también *luchan por cambiar la sociedad*. Y tiene además un programa de principios que defender y una actitud crítica hacia el sistema que lo rodea y hacia las medidas que impiden o limitan su desarrollo.”¹²

Los pequeños empresarios vinculados a las Comisiones de Asociados de los bancos cooperativos y que participaban activamente en el IMFC fueron los que dieron origen a la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios.

APYME ubicaba al pequeño empresario como parte de los sectores populares, abogando por una política que contemplara a las “mayorías populares”, los “intereses nacionales” y que reactivase el mercado interno con una política diferenciada hacia las pymes y distribución del ingreso a favor de los trabajadores. El presidente de la delegación Rosario hizo explícita esta concepción al afirmar que “el destino de las pymes está ligado al destino del trabajo...lo que necesitamos es que la población tenga más trabajo para que compre los productos que fabricamos y vendemos”.¹³ De manera similar en una publicación de la delegación Rosario, su vicepresidente expuso que

“es imperioso el desarrollo del mercado interno...sin posibilidad de consumo, las pequeñas empresas no tienen razón de existencia. Por ahí suelen decirnos ¿cómo es posible que ustedes defiendan los salarios, el poder adquisitivo de la población?, es que sabemos que el trabajador no es nuestro enemigo...El desocupado deja de ser consumidor de nuestros productos, al igual que el subocupado y el que gana salarios de miseria. Nuestro sector debe estar directamente vinculado con el de los trabajado-

¹¹ Plotinsky (2002), pp. 12-25.

¹² Catena (2002), p. 39, subrayado nuestro.

¹³ Entrevista realizada por la autora al Presidente de APYME Rosario, 8 de julio de 2003.

res, con el de los pequeños y medianos productores agrarios etc...debemos juntarnos y consensuar una salida.”¹⁴

En términos políticos los trabajadores eran considerados aliados estratégicos, lo cual parcialmente devenía del *carácter dual* con el que identificaban al pequeño empresario. Con esta categoría social¹⁵ se hacía referencia a que el real enemigo de los sectores populares, incluyendo a los pequeños empresarios entre ellos, eran los grupos económicos más concentrados que establecían las “reglas de juego”. Al interior de estas reglas el pequeño empresario se encontraba en una situación en la que no determinaba, ni fijaba las condiciones en las que debía desenvolverse. Este concepto fue explicitado en una entrevista del siguiente modo

“El pequeño empresario tiene trabajadores a los que, vamos a decir de alguna manera, explota, vive de su esfuerzo. Pero a la vez es explotado por otros sectores y eso le da un carácter dual...está sometido a una macroeconomía que se le impone, está supeditado a un nivel de decisión superior, en donde no participa de esas decisiones. Entonces tiene un enemigo en su trabajador, porque hay intereses objetivos contrapuestos. En realidad no son enemigos si uno habla de un pyme, porque a la vez los dos tienen un enemigo superior que cuando entiendan que ése es el enemigo superior, van a juntar esfuerzos para pelear juntos. Por eso es estratégica, y APYME plantea que es estratégica, la unidad con los trabajadores.”¹⁶

Para esta organización la lucha política exigía la colaboración de todos los sectores a los el neoliberalismo perjudicaba, el que se logre construir efectivamente esa alianza dependía de que los trabajadores la consideren del mismo modo, pero ese era uno de los postulados de la organización. Esta caracterización tuvo consecuencias políticas en las actividades realizadas y el frente de acción común que se estableció, ya que se procuraban acciones en conjunto con sindicatos y otras organizaciones empresarias y sociales que visualizaran del mismo modo los riesgos del modelo que se estaba aplicando.

Este modo de concebir la política se relacionaba con la necesidad planteada por los dirigentes de APYME de construcción de un frente nacional que incluyera diversos sectores, susceptible de convertirse en una herramienta política capaz de disputar la hegemonía establecida. Podríamos decir que dicha concepción es constitutiva de la organización ya que está presente desde los orígenes mismos¹⁷ y continúa vigente a lo largo de su historia. Consideramos que este ‘frentismo’ como herramienta política caracteriza la organización y denota reminiscencias a un sector de la izquierda en Argentina que planteaba la organización popular del mismo modo, con un ‘frente popular’ primero y un ‘frente de liberación nacional y social’ más tarde.

¹⁴ Revista APYME (1993).

¹⁵ Las categorías sociales son aquellas que se presentan de manera recurrente en el discurso o en la actuación de los habitantes locales, y que establecen distinciones entre cosas del mundo en que viven. (Rockwell: 1987).

¹⁶ Entrevista realizada por la autora al Gerente de APYME Rosario, 28 de agosto de 2003.

¹⁷ El Estatuto de APYME plantea como uno de sus objetivos “fomentar vínculos con otros sectores y organizaciones populares en defensa del mercado interno, de los salarios, de una justa distribución de ingresos, de los derechos humanos, de las libertades y de la consolidación de la democracia mancomunando esfuerzos para alcanzar las altas finalidades sociales, económicas y políticas contenidas en la Constitución Nacional y sus leyes fundamentales” (Estatuto social, título I, art. 2, inc. f).

Las organizaciones para actuar en la arena política apelan a nociones legitimizantes que según Thompson¹⁸ son los derechos o las costumbres tradicionales que los participantes en alguna acción creen o dicen estar defendiendo, preceptos que son en general apoyados por el amplio consenso de la comunidad. En este caso, el consenso en torno a la importancia de las pequeñas y medianas empresas era amplio y se extendía a todo el arco político. De hecho ciertas medidas¹⁹ tomadas en los años noventa se hicieron con el objetivo declarado de “favorecer a las pymes”, de “promover la competitividad de estas empresas”, asegurando que eran las que más fácilmente pueden actuar de colchón para amortiguar los efectos de la desocupación. La importancia radicaría justamente en la capacidad de generación de puestos de trabajo. La organización de empresarios que nos ocupa destacaba además que estas empresas otorgaban dinamismo al mercado interno por lo cual defenderlas era defender, al mismo tiempo, el trabajo y la producción nacional.

Se trata de concepciones que funcionaron como *legitimadores* de la acción y las demandas de la organización, construyendo una ligazón entre sus intereses particulares con los de un conjunto mayor, el de los sectores populares.

Neoliberalismo y hegemonía

La ley de Reforma del Estado de agosto de 1989 y la de Emergencia Económica de setiembre del mismo año han sido dos pilares sobre los que se asentaron las transformaciones estructurales de la década de 1990; profundizando el rumbo señalado por la dictadura militar de 1976, especialmente con la gestión de Martínez de Hoz, en la que confluyeron la reforma financiera y el programa de apertura y liberalización de la economía que permitió la posterior financierización²⁰ de nuestra economía.

Estas leyes sancionadas apenas asumió el gobierno de Carlos Menem (negociación con el radicalismo mediante)²¹ facultaron al gobierno a llevar a cabo la tan mentada “reforma del estado”, a privatizar las empresas estatales; suspender los regímenes de promoción industrial, el comercio nacional y las contrataciones en el Estado; reformar la carta orgánica del Banco Central estableciendo como su función principal preservar el valor de la moneda sin poder financiar ni al gobierno nacional ni a las pro-

¹⁸ Thompson (1979).

¹⁹ Ejemplo de ello fueron las leyes de flexibilización laboral sancionadas en el período.

²⁰ Con financierización nos referimos al nuevo patrón de acumulación que se inaugura con la dictadura militar de 1976 que establece las bases (reforma financiera, redimensionamiento del Estado, apertura y liberalización) para desarticular el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de las décadas anteriores, establece un nuevo bloque de poder y “la valorización financiera como eje central de la reproducción ampliada del capital” (Azpiazu en Schorr, 2004, p. 16). Los organismos financieros internacionales se convirtieron en un actor central a la hora de diseñar políticas y los programas eran directamente discutidos en esos ámbitos.

²¹ Tratamos la cuestión del surgimiento de la organización analizada (APYME) en 1987 y el posicionamiento que ha adoptado frente a la última parte del gobierno radical en “El fin del gobierno alfonsinista y el posicionamiento de una organización de pequeños empresarios” (2012), en *Avances del CESOR, Año IX, nro. 9*, Rosario.

vincias. Estas disposiciones garantizaban igualdad de tratamiento al capital extranjero y al nacional, derogando normas previas en las que se debía autorizar su instalación, entre otras cuestiones.

En pocas palabras, el Estado fue constituido como el principal enemigo. No se trataba de errores de gestión sino que “el Estado era intrínsecamente malo y ahogaba la iniciativa privada...era necesario reponer el libre juego de la oferta y la demanda y provocar un retiro masivo del sector público en la economía”²². Su excesiva intervención llevó a la crisis, por lo cual la solución propuesta fue dejar al mercado actuar libremente ‘desregulando’ actividades para promover la competencia y a través de ella la modernización de las relaciones en nuestro país.

Para lograr esta modernización y acceder al ‘primer mundo’, se generó un consenso en torno a la necesidad del ajuste, que implicaba el control del déficit fiscal, la apertura de los mercados y un nuevo tipo de Estado (reforma del Estado) que, entre otras cuestiones, se desprendiese de sus activos y dejara de ser empresario. De este modo se llevó a cabo un ambicioso programa de privatizaciones que significaba la apertura de negocios hasta entonces vedados a grandes capitales locales y extranjeros. Los organismos financieros internacionales²³ aparecían como actores políticos claves para decidir el camino a seguir. Estas disposiciones fueron condensadas en lo que se llamó “Consenso de Washington”²⁴ un decálogo de políticas que los organismos financieros internacionales sugerían tomar a los países latinoamericanos para lograr la modernización de sus economías.

El apartado no se propone reconstruir las políticas aplicadas en el período, sino mostrar el ‘espíritu’ seguido por éstas y dejar establecido que, aunque se haya generado consenso en torno al neoliberalismo como salida y que era beneficioso para todos; los perjuicios y beneficios de estas políticas no fueron iguales, sus efectos fueron asimétricos y dejaron ganadores y perdedores dispersos en todo el universo empresarial.²⁵

Entre los sectores perjudicados consideramos que el modelo neoliberal afectó negativamente el desempeño de las pymes, ya que las pequeñas empresas no poseen herramientas con las que pueden contar empresas más grandes para poder enfrentar los retos que esta situación acarreó. Como expone Schorr “la reestructuración industrial que tuvo lugar en la Argentina durante la década pasada no sólo trajo aparejada una importante redistribución del ingreso manufacturero desde el trabajo al capital, sino

²² Belini y Rougier (2008), p. 40.

²³ Tal como lo plantea Grassi (2004,56) “las siglas y los nombres de pila de quienes los representaban o dirigían se hicieron familiares para la sociedad argentina, se instalaron como y con la ‘crisis’...aunque no fuera claro para nadie si habían sido convocados, si se invitaron solos, o si procedieron de facto, cuando otorgar créditos *dejó de ser un negocio* para la banca internacional y éstos *se convirtieron en deuda externa* para los países que los tomaron, haciendo que el flujo de dinero cambiara de sentido” (subrayado nuestro)

²⁴ El Consenso de Washington fue una expresión acuñada por John Williamson en ocasión de una reunión convocada por el Instituto de Economía Internacional en 1989, este economista redactó una serie de políticas que consideraba tenían consenso en distintos organismos cuya sede estaba en Washington (como el FMI, el BM, el BID, la Reserva Federal, el Congreso de los Estados Unidos). Se trata de 10 medidas que pueden sintetizarse en: disciplina fiscal; reordenación de las prioridades del gasto público; reforma tributaria; liberalización comercial; tipo de cambio competitivo; liberalización de la inversión extranjera directa; privatizaciones; liberalización de las tasas de interés; desregulación; derechos de propiedad. (Williamson: 2003)

²⁵ Beltrán (2011).

que también, dentro del empresariado, las pequeñas y medianas empresas resultaron sumamente afectadas por la orientación que adoptaron las distintas medidas de política implementadas”.²⁶ Las pymes no pudieron hacer uso de instrumentos “que sí tuvieron las empresas líderes para contrarrestar al menos parcialmente los efectos de la apertura comercial: importantes escalas tecno-productivas y comerciales, altos niveles de productividad, control oligopólico de los canales de importación, reducidos costos de ciertos insumos clave, posibilidades de acceso a financiamiento a tasas de interés relativamente baratas y/o de internalizar distintos tipos de subsidio del aparato estatal, etc.”²⁷

Las reformas afectaron además a otros sectores de la población, sus efectos se tradujeron en cierres de numerosos establecimientos, crecimiento incesante del desempleo y de la pobreza. Como señala Basualdo “los trabajadores absorbieron buena parte de la crisis industrial en un proceso por el cual avanzó la polarización y concentración sectorial alrededor de las grandes firmas oligopólicas, mientras que otras pequeñas medianas e incluso algunas grandes fueron expulsadas de sus respectivas actividades a medida que se expandían los efectos de la apertura económica”.²⁸

Vale mencionar que Argentina llegó a fin de siglo con un “desempleo abierto y subocupación horaria [que] afectaban a casi el 30% de la población económicamente activa del país; a la vez que el 37% de la fuerza de trabajo asalariada está empleada en forma no registrada y no tiene acceso a los beneficios sociales. Al mismo tiempo el 25% de la población urbana se encuentra por debajo de la línea de pobreza”.²⁹ La exclusión y la desarticulación que las anheladas reformas dejaron en el tejido productivo y social del país eran inocultables.

El presidente de APYME Rosario (durante parte del período considerado y también en la actualidad) se refirió a los devastadores efectos que se registraron sobre el aparato productivo, consecuencias que adjudicaba a la política neoliberal.

“Podríamos decir que desaparecieron rubros completos como la industria de la bicicleta que en Rosario ocupaba a más de mil personas y por la apertura indiscriminada desaparecieron todas las fábricas de bicicleta. Podríamos decir que en las góndolas de los supermercados encontrábamos perejil de Egipto, maíz de Tailandia y que en Concordia, capital del cítrico, encontrábamos naranjas de Israel. Podríamos decir, los que viven acá van a recordar perfectamente lo que les digo, que fábricas como Gema, una fábrica de cosechadoras que tenía alrededor de mil empleados se convirtió en un complejo de cines... Estexa, la mayor textil de Sudamérica también es hoy el monumento al pozo³⁰ para instalarse un supermercado que quedó en obras a mitad de camino.”³¹

El neoliberalismo se mostraba a sí mismo como la única alternativa posible frente al populismo, que era entendido “no sólo como los que se resisten a la reducción del gasto público o las privatizacio-

²⁶ Schorr (2004), p. 39.

²⁷ *Ibíd*, p. 125.

²⁸ Basualdo (2006), p. 316.

²⁹ Salvia (2000), p. 129.

³⁰ Refiriéndose a las obras de lo que actualmente es el Shopping Portal Rosario, este emprendimiento se inició en 2001 y ese mismo año se paralizaron las obras, se inaugura recién en octubre de 2004.

³¹ Discurso Vicepresidente APYME Rosario en una actividad por el Día la Industria, 2 de septiembre de 2003.

nes, sino que los que piden que se redistribuya, los que piensan que la igualdad es un bien deseable, los que se oponen a que el mercado rijá la sociedad, los que anteponen los derechos sociales al derecho privado”³².

La presentación del ajuste como imperiosa necesidad sumado a la estigmatización de lo político hizo que se censurase a quienes sostenían una visión diferente por incapaces o por condicionar el futuro del país. El presidente de APYME nacional planteó de este modo las contradicciones suscitadas por la posición contraria al proyecto neoliberal que asumió la organización, tensiones que se producían incluso al interior del mismo sector que representaban

“Yo quiero recordarles a ustedes lo que significaba para un empresario en la Argentina de 1992 estar en contra de Cavallo. Decir que estaba en contra del modelo era decir que estaba en contra de la supuesta modernidad; que aparte de estar en contra de la modernidad, no entendía la lógica del mercado, que no entendíamos nada de nada. Era ir a hablar a cualquier lugar y hasta los propios empresarios nos miraran con desdén, hasta con desprecio.”³³

La organización se propuso construir un posicionamiento de clara confrontación al modelo neoliberal, el cual se expresó en diferentes actividades que tenían un carácter contencioso,³⁴ caracterizadas por ser discontinuas, no estar construidas en base a rutinas diarias y por tener implicancias para intereses tanto de los participantes en dichas acciones como de personas ajenas al grupo en cuestión. Debemos hacer la salvedad que no consideramos acciones colectivas sólo a este tipo de actividades contenciosas, ya que las acciones rutinarias también son acciones colectivas porque hacen a la continuidad del grupo que se trata,³⁵ aun cuando en el próximo apartado la atención esté colocada en aquellas que podrían catalogarse como contenciosas.

Acciones frente a un neoliberalismo hegemónico

Presentaremos algunas de las actividades realizadas por APYME en oposición a la política fiscal del gobierno menemista y en ocasión del Día de la Industria centrándonos como hemos adelantado en las acciones contenciosas, aunque es justo mencionar que la organización llevó su accionar también por otros carriles. En este sentido se han presentado proyectos de ley a discutir en el parlamento, documentos elaborando diagnósticos y propuestas para la situación argentina, además de las actividades realizadas para sus asociados. Aunque dado el contexto neoliberal en el que la organización se desarrolló, en el cual valores del “pensamiento único” calaron hondo en grandes sectores de la población, la organización optó por este tipo de actividades con el objetivo de visibilizar sus demandas y despertar un “nuevo

³² Morresi (2005), p. 75.

³³ Discurso Presidente APYME Nacional, actividad Día de la Industria, 2 de septiembre de 2004.

³⁴ Tilly (2000).

³⁵ Simonassi (2004).

tipo de conciencia en la población en general y en el sector en particular”, en palabras de los actores. Así lo expresó uno de sus dirigentes rosarinos, secretario de la organización en el período considerado

“Veníamos impulsando la idea de la lucha en la calle. Nos decían que éramos locos, a mi me tildaron en un titular de Página 12 en el que E. S. [presidente de otra organización empresarial] decía que yo quería ser el Perro Santillán de los empresarios...partían de la base de que el pequeño empresario no tiene como costumbre salir a pelear a la calle...si eso era cierto, nosotros veníamos para que cambie la historia, entonces empezamos a accionar en la calle.”³⁶

El posicionamiento y accionar de APYME es parte de los conflictos concitados por el proyecto neoliberal, indagaremos en las acciones desplegadas por esta organización de empresarios en tanto manifestaciones de la oposición a este modelo.

Clausura por un pollo con papas, símbolo de la política impositiva

Las reformas estructurales adquirieron una nueva dimensión cuando la ley de convertibilidad entró en vigencia el 1º de abril de 1991, esta normativa estableció la equivalencia entre 10 mil australes y 1 dólar, cambió la denominación de la moneda nacional que desde entonces sería el peso y obligó a mantener en reservas la misma cantidad de moneda circulante. Concebida como un modo de controlar la hiperinflación³⁷ producida a finales del gobierno de Alfonsín y comienzos del de Menem, tuvo éxito en lograr una estabilidad en el valor de la moneda y en el nivel de precios, lo cual actuó como legitimador del modelo; aunque los efectos nocivos para el tejido productivo del país no tardaron en avizorarse.

Se convertía en una cuestión clave para poder sostener esta paridad “1 a 1” aumentar los ingresos del Estado por los medios que fuera posible, y la recaudación impositiva actuaba junto a los principales mecanismos de financiamiento a los que recurría el Estado como fueron el endeudamiento externo y las privatizaciones de empresas públicas.

La Dirección General Impositiva había desplegado una política de “lucha contra la evasión” con operativos de control en todo el país llevado adelante por inspectores a los que se llamaba despectivamente ‘sabuesos’. Si bien eran conocidos los casos de evasión y maniobras fraudulentas de grandes empresas³⁸, el control no se dirigía a estos sectores. Resonaba el caso de la “Aduana Paralela” que fue el nombre que se dio desde los medios de comunicación a casos de contrabando producidos durante 1996 consistentes en “contrabando de mercadería en tránsito a gran escala, más de 38 mil casos; asignación abusiva del canal verde, cuya asignación se conocía con 48 horas de anticipación; contrabando a gran

³⁶ Entrevista realizada por la autora a Presidente APYME Rosario, 29 de marzo de 2003.

³⁷ El Austral nació el 14 de junio de 1985 cotizando 80 centavos de dólar, tan sólo 6 años después se había devaluado tanto que se necesitaban 10 mil australes para comprar 1 dólar.

³⁸ Por ejemplo el caso de Sevel dirigida por Francisco Macri y su hijo Mauricio que exportaban autopartes declarándolas como definitivas a una empresa controlada uruguaya, por las cuales cobraban reintegros (se calcula que por las exportaciones fraudulentas realizadas en 1993 cobraron reintegros mal habidos por 7 millones de pesos), después las reingresaban al país en forma de autos terminados con un arancel preferencial.

escala de contenedores mellizos, se declaraba uno y pasaban dos o tres; y sobrefacturación sistemática de importaciones para consumos”³⁹.

Si bien se reconocía desde APYME una situación de impuestos impagos por parte de algunos pequeños empresarios, planteaba la organización que éstos no eran evasores, sino en todo caso *morosos* como consecuencia del plan económico neoliberal. Enmarcamos estos diagnósticos en que una de las demandas sostenidas por estos empresarios desde el origen mismo de la organización es la *segmentación* en las políticas de acuerdo no sólo al tamaño, sino a la actividad y las regiones. Consideraban además que la estructura impositiva no debía asentarse sobre el impuesto al consumo ya que perjudicaba a los sectores populares; sin ir más lejos el IVA en 1990 era del 13%, tan sólo 5 años después la alícuota pasó al 21% y se fueron a la vez eliminando las exenciones que regían en este impuesto para ampliar su base imponible. APYME explicitó en un documento que

“los empresarios no pueden cumplir con sus obligaciones debido a la asfixia económica que sufren (...) a nadie le quedan dudas de que el actual estado de endeudamiento de las pymes de todos los sectores es el resultado de un plan perverso y excluyente que fue cerrando todos los caminos a la creatividad, esfuerzo y honestidad de cientos de miles de empresarios a los que hoy se quiere mostrar en el mejor de los casos como ineficientes; ya que también se los acusa de delincuentes (evasión fiscal)”⁴⁰.

El gerente de la organización en el período considerado planteó en una entrevista que, “la realidad es que la situación te obliga a establecer prioridades. Y ¿cuál es la prioridad? Comprar material para tener que hacer, tanto sea comercio como industria; pagarle al laburante como puedo y dejo para último lugar los impuestos, si puedo los pago y sino no pago impuestos.”⁴¹

Los dirigentes de la organización señalaron que el control no apuntaba a los empresarios que utilizaban la evasión como maniobra fraudulenta por la capacidad de presión y las relaciones que podían tener con el poder sino que se dirigía a empresas de menores dimensiones sin proporcionalidad en las sanciones instrumentadas; además de cuestionar el accionar de la Dirección General Impositiva (DGI) que en aquél momento “aparecía como una entidad mafiosa, iban a tu negocio y en vez de dejarte un requerimiento, te manoteaban papeles y después te ofrecían arreglarlo todo con una coima o con una clausura”,⁴² Es por ello que los empresarios miembros de APYME llevaron adelante originales protestas para denunciar lo que consideraban una situación injusta y de abusos por parte del organismo recaudador.

Una de ellas fue el *pago en especie* a la DGI el 27 de abril de 1995. Esta actividad consistió en llegar con camiones llenos de chatarra a la puerta de las oficinas de la DGI y volcarla frente a sus instalaciones en concepto de pago por los impuestos atrasados. La lógica era mostrar que esos pedazos de chatarra

³⁹ Diario *Hoy*, 17 de octubre de 2000.

⁴⁰ *Revista APYME* (1998).

⁴¹ Entrevista realizada por la autora a Gerente de APYME Rosario, 28 de agosto de 2003.

⁴² Entrevista realizada por la autora a dirigente de APYME Rosario, 8 de julio de 2003.

era lo que el modelo les había dejado y de esta forma mostraban su “voluntad de pago”. La actividad fue realizada como una marcha en conjunto con distintos sectores como la Federación Universitaria de Rosario, la Federación Agraria Argentina, la Central de Trabajadores Argentinos.

En octubre de 1996 “clausuraron” la DGI de Rosario, bajo el lema “defender el derecho al trabajo, a la vida digna, a la actividad empresarial legítima y contra la política regresiva que aplica la DGI”. En un artículo titulado “Protesta Rosarina”, el diario Clarín afirmaba que

“...pequeños y medianos empresarios, junto a productores agrupados en distintas entidades, realizaron bajo la coordinación de APYME una marcha contra la DGI. Colocaron varias fajas de clausura en el edificio principal del organismo, ubicado en pleno centro de Rosario. También instalaron un container simulado con cajas de productos importados, en alusión a la ‘Aduana paralela’...la columna integrada por unos 70 vehículos se dirigió a la sede del organismo oficial donde el personal observaba con curiosidad la protesta a través de las cortinas.”⁴³

La Administración Federal de Ingresos Públicos es un organismo creado por decreto en octubre de 1996 (en 1997 se dispone su organización y se fijan sus competencias) con el objetivo de centralizar la recaudación y de ejecutar las políticas públicas del gobierno nacional en materia tributaria (con la DGI), en materia aduanera (con la Dirección General de Aduanas) y lo que refiere a la recaudación de recursos de la seguridad social (con la Dirección General de Recursos de la Seguridad Social). Carlos Silvani asumió como su ‘Administrador General’ quien era titular de la DGI antes de la unificación del organismo, economista de FIEL y funcionario del Fondo Monetario Internacional en el Departamento de Finanzas Públicas.

La DGI ya clausuraba negocios en caso de presumir irregularidades basándose en la lentitud de la justicia pero la situación se modificó cualitativamente cuando fue promulgada por el presidente Menem la Ley de clausuras a principios de 1997, proyecto que estaba siendo discutido en el Congreso desde el año anterior. Así lo reflejó el diario local “las clausuras ya tienen su ley. El presidente Menem promulgó la norma que autoriza el cierre de los comercios (...) La ley de clausuras otorga facultades a la DGI para clausurar aquellos comercios que cometan infracciones a las normas tributarias”.⁴⁴

En un volante en ocasión de un apagón comercial realizado el 21 de agosto de 1997 en Santa Fe, se denunciaba que

“el Estado nacional descarga el grueso de la presión impositiva sobre comerciantes y pequeños y medianos empresarios y ha puesto en práctica, a través de la DGI, una política abusiva de inspecciones que se evidencia por medio de la ley de clausuras de comercios por meras cuestiones formales, con el paraguas de la Ley de Clausuras manifiestamente inconstitucional. Asimismo el Estado provincial descarga un impuesto a los ingresos brutos del 3,5% que representa uno de los índices más elevados del país y de esta manera se ve afectada aún más la situación de comercios y empresas.”

⁴³ Diario *Clarín*, 31 de octubre de 1996.

⁴⁴ Diario *La Capital*, 10 de enero de 1997.

Los dirigentes de la organización manifestaron además que la ley de clausuras produjo daños irreparables y que no existía relación entre el tamaño de las empresas y la magnitud de las sanciones y las multas.⁴⁵

Otra de las actividades fue la *Carpa Negra del Esclarecimiento y la Resistencia* que fue instalada en pleno centro de Rosario en 1998 durante una semana, su entonces presidente relató en una entrevista que “desde allí resistimos la invasión masiva de inspectores... le explicamos a la gente cómo la DGI hacía la vista gorda al hecho de que se evadían millones a través de la aduana paralela, por la evasión y la elusión de impuestos por parte de algunas grandes empresas y nos perseguían a nosotros, a los quiosqueros...”⁴⁶

Entre las clausuras que la DGI realizó por esos años, una de ellas debió afrontarla un socio de APYME, dueño de una brasería en Rosario a quien le clausuraron el negocio el 26 de febrero de 1996 por cuatro días y lo sancionaron con una multa de 3 mil pesos por vender dos pollos y una porción de papas fritas sin el *ticket* correspondiente de 11 pesos. El comerciante presentó un recurso de amparo con asesoramiento de la organización que llegó hasta la Corte Suprema de la Nación. En abril de 1998 la Corte se expidió: “La disputa de un pollo con papas terminó en un traspie para la DGI. Un amparo presentado por un comerciante local se transformó en un *leading case* nacional. La corte puso límites a las clausuras”, anunció el diario rosarino *La Capital* una vez conocido el fallo judicial⁴⁷. Dicho fallo establecía que las clausuras se inmiscuían en el terreno penal y que no constituían una sanción administrativa propia del poder de policía tributaria que ostentaba el organismo oficial. La sentencia⁴⁸ estableció que la DGI sólo podría proceder a las clausuras cuando existiese una orden judicial que así lo dispusiere.

El diario *Página 12* citó las declaraciones del vicepresidente de APYME quien sostuvo que

“[el fallo] sienta una jurisprudencia muy importante y además demuestra lo significativo que es para los pequeños y medianos comerciantes e industriales no tener miedo a la hora de enfrentar en la justicia a los organismos nacionales cuando abusan de su poder de contralor como se ha reiterado en muchos casos, donde incluso inspectores fiscales fueron echados de pequeñas ciudades por verdaderas puebladas por la actitud con la que llegaban a fiscalizar”.⁴⁹

Como antes hemos afirmado, si bien se reconocía la situación impositiva de algunos sectores del pequeño empresariado, se adjudicaba la misma a una morosidad. Rechazaron la estigmatización de delincuentes, de “evasores”, ya que se consideraban a sí mismos “morosos”. No podían pagar las deudas impositivas porque el modelo los había dejado en una situación “asfixiante”; y en este modelo, la DGI que Silvani encabezaba, era una de las herramientas fundamentales.

⁴⁵ Diario *La Capital*, 22 de agosto de 1997.

⁴⁶ Entrevista realizada por la autora a dirigente de APYME Rosario, 8 de julio de 2003.

⁴⁷ Diario *La Capital*, 6 de mayo de 1998.

⁴⁸ La sentencia fue firmada por los jueces de la Suprema Corte Julio Nazareno, Eduardo Moliné O'Connor, Augusto Belluscio, Antonio Boggiano, Guillermo López, Gustavo Bossert y Adolfo Vázquez con fecha 28 de abril de 1998.

⁴⁹ Diario *Página 12*, 7 de mayo de 1998.

La industria Nacional es trabajo para todos

Los días 2 de septiembre se celebra desde 1941 el Día de la Industria⁵⁰ en conmemoración del 2 de septiembre de 1587 cuando se realizó la “primera exportación” de productos manufacturados que habían sido producidos en la zona de Tucumán. “Esta es una fecha que APYME siempre ha reivindicado en todos estos años, donde conmemorar el Día de la Industria nacional daba vergüenza. Parecía que todo lo importado era de mayor calidad, por lo tanto había una actitud vergonzante de los industriales y de las instituciones que representaban a los industriales de la Argentina. Sin embargo APYME todos los años conmemoró el Día de la Industria”.⁵¹ Este argumento funcionaba como legitimador del accionar de la organización, se relaciona con lo que planteábamos anteriormente del papel adjudicado a la industria, al mercado interno y a los trabajadores en el desarrollo del país, pretendiendo diferenciarse de otras organizaciones que según la óptica de estos dirigentes no defendían la industria nacional.

APYME adoptó desde el comienzo de la convertibilidad una postura crítica, de este modo lo señaló quien fuera el presidente nacional de la organización en una actividad realizada por el día de la industria en Rosario en 2003

“Tengo un folleto en mis manos titulado ‘1992: Las pymes amenazadas por el plan de convertibilidad’. Este folleto lo quería traer porque es un testimonio de la coherencia histórica de una organización que dijo rápidamente cuando se aplicó la convertibilidad hacia dónde nos llevaría como sector y como país. Porque bueno, no todos fuimos neoliberales.”⁵²

Las entrevistas que los dirigentes de la organización brindaron daban cuenta de los efectos nocivos que la convertibilidad y el neoliberalismo traían aparejados. En el diario *La Capital*⁵³ dos de sus dirigentes en ocasión del día de la industria de 1994, expusieron su “preocupación por el deterioro y la caída de la actividad sectorial. Salvo los grandes grupos concentrados y algunas ramas, la mayoría de los sectores industriales está en crisis... la situación del campo y las economías regionales agrava este proceso”. Señalaron también que “este plan necesita de represión, como la vista con la DGI acompañada por Gendarmería como muestra clara de cómo se arrasan los derechos de los ciudadanos”. Por lo cual reclamaron:

“se frene la apertura indiscriminada y se redefina la política arancelaria para importaciones y exportaciones; que se revea la regresiva política impositiva; que se arbitren las medidas necesarias desde el Estado para que haya créditos accesibles, públicos y privados, para la inversión, tecnificación y crecimiento de las pymes; que las tarifas y servicios privatizados no aumenten; que se afiance y desarrolle el mercado interno fuente de sustentación del comercio minorista y los servicios con equitativa redistribu-

⁵⁰ Durante el peronismo se modificó la fecha para el 6 de diciembre en conmemoración de la designación de Belgrano en 1793 como secretario del Consulado, a quien se consideraba uno de los promotores de la industria nacional.

⁵¹ Discurso Presidente de APYME Rosario, video institucional *APYME: 20 años*.

⁵² Discurso Presidente de APYME Nacional, 2 de septiembre de 2003.

⁵³ Diario *La Capital*, 2 de septiembre de 1994.

ción del ingreso y que se apruebe una ley marco para las pymes y las economías regionales que facilite su desarrollo, asociación y cooperación”.

Su presidente resaltó en aquella oportunidad que APYME se diferenciaba de otras organizaciones empresarias que “quedan cautivas de las políticas económicas de los gobiernos de turno y representan los intereses de un sector minoritario del empresariado”.

Estas declaraciones fueron desestimadas desde el gobierno. Magariños, Secretario de Industria de la Nación, “exhortó a los dirigentes que representan a las pequeñas y medianas empresas a que abandonaran su posición de ‘llorones’ y los acusó de perseguir objetivos políticos”.⁵⁴

No sólo las declaraciones de los dirigentes de la organización evidenciaron su oposición al modelo, sino que algunas de las actividades realizadas para esta fecha tuvieron un carácter contencioso en el sentido que hemos explicitado. Ejemplo de estas acciones fue la realizada el día de la industria de 1995 bajo la consigna “Esto es lo que vendrá sino cambia el modelo económico” un cortejo fúnebre recorrió las peatonales de Rosario, luego de haber hecho un desfile en caravana de autos con ofrendas florales en sus puertas; representando la muerte de la industria y las pymes argentinas. El presidente de la organización brindó un discurso en el que señaló “no hay nada que festejar un día como éste, porque en los últimos cuatro años [entre 1991 y 1995] 12.000 pymes han quebrado y ramas enteras de la producción nacional han desaparecido por la aplicación de este modelo económico”.⁵⁵

El diario *La Capital*⁵⁶ publicó: “Cortejo fúnebre de los pequeños industriales. Inusual protesta de APYME alertó ‘por lo que vendrá sino se cambia el modelo económico’. En ella los empresarios de APYME improvisaron un coche mortuario (una pick up enfundada en un paño negro), transportando un cajón desde Entre Ríos y Wheelwright hasta el cruce de las peatonales en San Martín y Córdoba, donde un abultado número de escuálidas coronas florales aguardaban la llegada de la caravana”. Citaron declaraciones de su presidente quien sostenía que “a pesar de los embates que sufre el sector, ésta es una protesta por la vida, pero también es una alegoría de lo que va a pasar si sigue adelante el programa de Menem y Cavallo, que tiene un único compromiso con el FMI, en lugar de honrar primero las deudas con la población”.

El día de la industria del año siguiente APYME improvisó un hospital frente a la Bolsa de Comercio de Rosario con el objeto de mostrar que la industria estaba en “terapia intensiva”, fruto de la financierización que este modelo promovía. Los dirigentes de APYME reiteraron que la organización “está en contra del modelo económico” al que responsabilizaron por haber hecho “desaparecer decenas de mi-

⁵⁴ Diario *La Capital*, 3 de septiembre de 1994

⁵⁵ Revista *APYME* (1995).

⁵⁶ Diario *La Capital*, 2 de septiembre de 1995.

les de establecimientos industriales, comerciales y de servicios y unidades productivas agropecuarias”, expuso su presidente al diario *La Capital*.⁵⁷

En ese mismo año, 1996, se hicieron evidentes algunos de los efectos que el modelo había provocado, además de la ya mencionada desaparición de empresas y el aumento de la desocupación. Los medios de comunicación publicaron una noticia que resultó conmovedora por mayo de 1996, la pobreza había aumentado de forma tan alarmante que en un barrio de Rosario se comían gatos. No alcanzaban ni las respuestas de su intendente socialista (PSP) Hermes Binner de que “todo estaba montado”, ni las excusas por parte de la nación con Eduardo Amadeo (secretario de Desarrollo) de que enviaban fondos para atender esas necesidades, para esconder una pobreza extrema en una otrora ciudad industrial.⁵⁸ Para setiembre se daba a conocer que casi la mitad de los habitantes del Gran Rosario sufrían alguna forma de pobreza.⁵⁹

Una actividad organizada en 1996 en este contexto de pobreza y desempleo alarmantes que tuvo fuerte repercusión fue la pegatina de carteles con leyendas que rezaban “Las pymes no soportan este modelo económico” en los locales comerciales que se encontraban en alquiler, ya que esos negocios cerraron las persianas porque los empresarios no podían sostenerlos. Según expuso su entonces presidente “la sorpresa fue mayor cuando estos carteles no alcanzaron a cubrir los locales vacíos. Este hecho coincidía con los datos de desocupación que se dieron a conocer al otro día por el INDEC que superaban los dos dígitos, pasando a ser Rosario la capital de la desocupación”.⁶⁰

Para el día de la industria de 1997 APYME colocó ofrendas florales en la puerta de la fábrica de armas Domingo Matheu en la zona sur de la ciudad de Rosario (predio actualmente ocupado por la Jefatura de la Policía) con un cartel que decía “La Industria Nacional es trabajo para todos”. El vicepresidente de la organización manifestó al diario local⁶¹ que “decidimos hacer el acto en este lugar porque, como otras miles de fábricas que han caído como consecuencia de esta política económica, es un símbolo de la situación por la que atraviesa la industria nacional. Nosotros seguimos luchando por la independencia”. Mientras que su presidente afirmó que “la industria nacional debe enfrentar este modelo de desindustrialización que ha provocado la desaparición de miles de pequeñas, y no tan pequeñas, empresas”. Destacaron asimismo el papel de APYME como entidad representativa del sector, marcando diferencias con otras entidades que “prefieren sentarse en la mesa de la UIA y el gobierno”.

⁵⁷ Diario *La Capital*, 2 de septiembre de 1996.

⁵⁸ Mariano Grondona se preguntaba en un artículo publicado en *La Nación* del 12 de mayo de 1996 a raíz de estos hechos: “Esta presencia inquietante de la extrema pobreza ¿es acaso la consecuencia del modelo económico adoptado por el país a partir del plan de convertibilidad? ¿O la pobreza ya se había instalado antes de él y sería todavía más grave si no lo tuviéramos? La extrema pobreza ¿se ha instalado en la Argentina a causa o a pesar del modelo económico vigente?”.

⁵⁹ Diario *La Capital*, 1 de septiembre de 1996.

⁶⁰ Revista *APYME* (1996).

⁶¹ Diario *La Capital*, 3 de septiembre de 1997.

Las actividades organizadas por APYME “han tenido un fuerte impacto mediático y las hicimos con el objeto de despertar la conciencia en la población en general y en el sector en particular para decir que había que luchar por la industria nacional”,⁶² a través de éstas se denunciaron los efectos de un modelo económico que modificó el perfil industrial de la Argentina marginando amplios sectores de la sociedad. APYME intentó diferenciarse de otras organizaciones empresarias que no cuestionaban al modelo en sí mismo, para ello buscó realizar acciones en conjunto con otros sectores sindicales, estudiantiles y también empresariales que evaluaran del mismo modo el modelo que se estaba implementando. En el próximo apartado nos detendremos en algunas de las acciones realizadas en base a las alianzas construidas por la organización.

“No estamos solos”

APYME ha participado en protestas masivas junto a otros sectores como las organizaciones estudiantiles, sindicales y sociales. Esto se corresponde con parte de las representaciones que circulaban en la organización acerca de la necesidad de construcción de un frente que actuara como herramienta política capaz de disputar la hegemonía establecida y contener a los más amplios sectores.

En 1994 bajo la consigna “Una Argentina para todos”, en contra de la desintegración social, productiva y regional del país, se organizó la Marcha Federal. Esta marcha partió de diferentes puntos del país para confluir en la ciudad de Buenos Aires el 6 de julio de ese año. En ella estuvieron presentes, entre otros actores, el sindicalismo opositor de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), movimiento estudiantil y por el sector empresarial, APYME y el IMFC.

El diario *La Capital* publicaba las actividades preparatorias de la marcha desde varios días antes del hecho, dando cuenta de la participación de APYME como uno de sus organizadores. Si bien el eje de esas noticias estuvo atravesado por el operativo de seguridad desplegado por el gobierno “para evitar incidentes”.

“Una prueba de fuego para el plan económico”, tituló el 3 de julio de ese año, “iniciativa lanzada por De Gennaro de la CTA y Ubaldini y Juan Manuel Palacios del MTA, con la adhesión de la FUA, Federación Agraria y organizaciones de pequeños y medianos empresarios”. La Marcha concitó un heterogéneo respaldo político (UCR, Frente Grande, Modín, MID) al que Menem hizo referencia como “una bolsa de gatos”.⁶³ El presidente hacía circular el fantasma de que se trataba simplemente de agitadores que pretendían amenazar la estabilidad lograda y que afirmaba que “ni con un millón de manifestantes”

⁶² Video institucional *APYME: 20 años*.

⁶³ Diario *La Capital*, 6 de julio de 1994.

le harían modificar la política económica.⁶⁴ El 5 de julio la columna que partió del noroeste del país hacía escala en Rosario, por lo cual las entidades convocantes ofrecieron una conferencia de prensa para explicar los alcances de la manifestación. Según el periódico consultado, “en la conferencia estuvieron presentes la Asociación de Trabajadores de Estado (ATE), la Federación Universitaria (FUR), Federación Agraria Argentina (FAA), APYME, Asociación del Magisterio de la provincia (Amsafé), Mesa de Jubilados, Federación de Cooperadoras Escolares, Sindicato de Prensa, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), Unión de Trabajadores Desocupados de Rosario”.

Al día siguiente, el 6 de julio cuando las columnas arribaron a la Plaza de Mayo, el diario *La Capital* registró el paso de la marcha por Rosario. El título de la tapa fue “La oposición se mide en la plaza de Mayo. En su paso por Rosario la columna del noroeste convocó a más de 4 mil personas”.⁶⁵

El matutino local volvió a hacerse eco de las advertencias del presidente Menem de que “estas manifestaciones llevan a la violencia” y que sería “suicida” cambiar el plan económico. La estrategia desde el gobierno fue desacreditar la manifestación y a sus organizadores, “nunca tantos convocaron a tan pocos”⁶⁶ sentenció el gobierno una vez que el importante hecho político finalizó. El gobierno, deslegitimando y restándole importancia al evento, señaló que “la convocatoria no superó las 21 mil personas”, mientras que para los organizadores se superaron todas las expectativas y hubo una concurrencia de más de 80 mil personas. Un dato que demostraba el interés despertado por la convocatoria fue la acreditación de más de mil periodistas para cubrir el evento. Dado el éxito que para los organizadores alcanzó la actividad, se cerró la misma con la convocatoria a un paro general el 2 de agosto.

A pesar de que el gobierno declaró ilegal la medida de fuerza por considerarla “política”⁶⁷, se llevó adelante ese 2 de agosto de 1994 un paro general convocado por el MTA, CTA y otras organizaciones adherentes. La CGT, sin embargo, no apoyó la medida. El gobierno buscó quebrar la protesta aplicando el decreto de reglamentación del derecho de huelga (2184/90) para garantizar el servicio de transporte que consideraban clave para que el paro tuviera éxito. Según declaró Menem “el paro es totalmente antojadizo sin sentido ni fundamento, que lo único que hace es perjudicar al trabajador” y advirtió que “el gobierno recurrirá al Código Penal para garantizar la libertad de trabajo”.⁶⁸

APYME como entidad empresaria participó del paro, junto al IMFC realizaron una caravana de vehículos por el centro de la ciudad para culminar en las puertas del Concejo Deliberante donde entregaron un petitorio a las autoridades. Dicho petitorio tenía como consigna “Una democracia con desarrollo, pleno empleo y justicia social”, en él solicitaban créditos accesibles, protección contra el ingreso de

⁶⁴ Diario *La Capital*, 5 de julio de 1994.

⁶⁵ Diario *La Capital*, 6 de julio de 1994.

⁶⁶ Diario *La Capital*, 7 de julio de 1994.

⁶⁷ El ministro Cavallo justificó que se declarase ilegal a la protesta ya que “el derecho de huelga es para defender los intereses legítimos de los trabajadores, pero no para cambiar la política económica” (*La Nación* y *Clarín*, 1 de agosto de 1994)

⁶⁸ Diario *La Capital*, 2 de agosto de 1994.

mercaderías extranjeras, una política tributaria justa, así como la promulgación de una ley marco para las pymes que contenga una política diferenciada hacia las pequeñas empresas. Tal como lo expuso su vicepresidente al diario *La Capital* “hasta ahora si hay una política, es la que busca la desaparición de las pymes. El crédito no existe: a 24% de interés y en dólares, con garantías hipotecarias. Nadie puede tomar un crédito en esas condiciones”.⁶⁹

La huelga tuvo un acatamiento dispar en el país. En Rosario la huelga tuvo un indudable éxito, “Total adhesión en Rosario”.⁷⁰ “Rosario: la capital del paro”,⁷¹ el diario rosarino sostuvo que “el paro de actividades alcanzó en la zona una dimensión impensada que llegó a superar las previsiones de sus organizadores para transformarse en una protesta social que involucró la participación de sectores agropecuarios, de pequeños y medianos empresarios y estudiantes”.

El gobierno nacional minimizó el éxito de la medida. Mientras los organizadores hablaron de un acatamiento del 71%, el ministro de trabajo Caro Figueroa dijo que esos números “corresponden en todo caso a otro paro”. Menem sostuvo que “el paro fracasó del mismo modo que la Marcha Federal” y lamentó que quienes adhirieron a la medida de fuerza “pierdan un día de salario y el presentismo. ¿Todo para qué? Para nada. Porque mañana las cosas van a seguir igual”.⁷²

El Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura (CTPC), un nucleamiento de diversas organizaciones del sector productivo y sindicatos opositores formado en 1993, entre quienes se encontraba, además de APYME, la CTA, la Federación Universitaria, Federación Agraria, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y Fedecámaras; organizó una Jornada de Protesta contra la política económica y social del gobierno para el día 9 de diciembre de 1994. “Aunque está no alcanzó la trascendencia de la Marcha Federal ni del paro del 2 de agosto”, considera Grassi⁷³. No obstante, rastreando el hecho en los diarios locales podemos observar que la convocatoria en Rosario despertó un interés comparable al de la Marcha Federal. Desde varios días antes del evento se publicaron noticias en *La Capital* acerca de quiénes adherían y convocaban, “los jóvenes convocan a la marcha”,⁷⁴ “la oposición vuelve a las calles”⁷⁵, “preparan la protesta del viernes”⁷⁶, “la oposición sale hoy a las calles”.⁷⁷

Una vez que la manifestación terminó, el diario rosarino tituló en su tapa “El día que los tractores invadieron la ciudad: casi 100 tractores, una bandera argentina de 300 metros, cánticos contra el gobierno y 4000 personas concentradas en la plaza 25 de mayo... respondieron a la convocatoria del Congre-

⁶⁹ Diario *La Capital*, 2 de agosto de 1994.

⁷⁰ Diario *Clarín*, 3 de agosto de 1994.

⁷¹ Diario *La Capital*, 3 de agosto de 1994.

⁷² Diario *Clarín*, 3 de agosto de 1994.

⁷³ Grassi (2004), p. 92.

⁷⁴ Diario *La Capital*, 3 de diciembre de 1994.

⁷⁵ Diario *La Capital*, 4 de diciembre de 1994.

⁷⁶ Diario *La Capital*, 7 de diciembre de 1994.

⁷⁷ Diario *La Capital*, 9 de diciembre de 1994.

so por el Trabajo, la Producción y la Cultura para manifestar su rechazo a la política económica del gobierno”.⁷⁸ Esta manifestación constituyó otro hecho político de importancia para la región.

Una vez electo el gobierno de la Alianza con De la Rúa, que hizo hincapié en los fabulosos niveles que había alcanzado la corrupción y los negociados del anterior gobierno, aunque dejó claro que la convertibilidad y el modelo no se tocarían, se organizó con sectores de distinta extracción el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). El elemento unificador era el hambre, la exclusión y el desempleo que provocaban generaciones de pobres y marginados. La propuesta era otorgar un seguro de empleo y formación más una asignación universal por hijo menor de 18 años. Se llamó a la Marcha por el Trabajo para septiembre de 2001, y un poco más adelante se realizó la consulta popular por la propuesta del seguro de empleo y asignación universal, de ambas actividades APYME participó. Según el presidente de la delegación Rosario:

“Participamos de la marcha del Trabajo que salió desde Rosario hasta la Capital, inicio de lo que se llamó FRENAPO, con el seguro de empleo y formación en el cual nosotros tenemos participación. Participamos de las caravanas, de las 7 que salieron de Buenos Aires...Realizamos la consulta popular a todo pulmón, donde hubo más de 3 millones de votos. Aquí en la provincia se sacaron más de 300mil. Fue emocionante ver cómo el pueblo votaba en cajas de zapatos, porque era hecho todo a pulmón. Acá en APYME había una mesa y también en los negocios y fábricas de los compañeros.”⁷⁹

La pregunta que se hacía el presidente de la organización en Rosario era dado lo convocante de la actividad que dejó ver a todas luces el importante grado de “malestar social” “¿qué pasaría después del exitoso paro del 13 de diciembre y de la catarata de votos de la consulta popular en la que 3.165.000 argentinos votaron para que no haya ningún argentino por debajo de la línea de pobreza?”⁸⁰

La votación por la propuesta del FRENAPO se llevó a cabo los días 14, 15 y 16 de diciembre de 2001, pocos días antes de los trágicos hechos del 19 y 20 de diciembre que además de terminar con el gobierno de la Alianza dejaron más de 30 muertos en el país, y el comienzo del fin de la convertibilidad y del neoliberalismo en Argentina.

Palabras finales

Aún cuando el neoliberalismo se convirtió en hegemónico con un proyecto que se basaba en el imperio del mercado, generó conflictos en los actores sociales. La organización que analizamos da cuenta de estos conflictos ya que APYME evaluaba, diferenciándose de otras organizaciones empresarias, que se trataba de una política desindustrializadora y excluyente por lo cual ensayó distintas actividades para manifestar su oposición al modelo.

⁷⁸ Diario *La Capital*, 10 de diciembre de 1994.

⁷⁹ Entrevista realizada por la autora a dirigente de APYME Rosario, 19 de julio de 2003.

⁸⁰ Discurso Presidente de APYME Rosario, 2 de septiembre de 2004.

Parte de la explicación a estos posicionamientos la encontramos en las representaciones que circulaban entre los miembros de APYME construidas en base a tradiciones históricas, adscripciones ideológicas y filiaciones partidarias y que le imprimieron un sesgo particular a la organización. Los argumentos legitimadores de su accionar radicaron en la importancia de las pequeñas empresas como generadoras de trabajo y dinamizadoras del mercado interno, por lo cual defender las pequeñas empresas era defenderlos a todos.

El pensarse como parte de un interés mayor, el de los sectores populares, no era visto desde esta organización como contradictorio a defender intereses estrictamente sectoriales. Dado que para los dirigentes de APYME “sus” intereses estaban estrechamente vinculados con los intereses del conjunto del pueblo, lo cual es parte de un posicionamiento político que hicimos explícito en el desarrollo del trabajo.

Las actividades analizadas en este escrito tuvieron un carácter contencioso, la organización optó por este tipo de acciones para poder dar visibilidad a sus demandas; ya que fueron realizadas en un contexto en que el neoliberalismo logró calar hondo en muchos sectores y algunas de sus premisas fueron presentadas como verdades indiscutibles. Con estas acciones denunciaron los efectos producidos en Rosario por un modelo económico que delineó un perfil diferente para una otrora ciudad industrial, poniendo de manifiesto las fábricas cerradas, locales en alquiler, el aumento de la desocupación y la pobreza.

Las actividades que recuperamos del caso local analizado corresponden, por un lado, a las que se realizaron en oposición a los operativos de control de la DGI. Entre las que podemos mencionar la clausura de la DGI, el pago en especie, la carpa negra del esclarecimiento y la resistencia, apagones en comercios, y el destacado papel que la organización tuvo en la presentación del recurso de amparo que finalmente a través de un fallo de la Corte Suprema, limitó el accionar de la DGI en cuanto a las clausuras. No obstante, la crítica no se dirigía solamente a la actuación del organismo recaudador, sino a la estructura impositiva misma. La organización desde sus orígenes ha planteado como demandas principales la derogación de la ley de entidades financieras de la dictadura y una política de segmentación que defina con claridad cuáles son los sectores catalogados como pymes, en ella debía estar claramente diferenciada la carga impositiva que tendrían los pequeños de los grandes empresarios.

Sin desconocer o negar la existencia de una situación de impuestos impagos por parte de algunos empresarios, la organización rechazó que se los estigmatizara como delincuentes, evasores, porque ellos se consideraban a sí mismos como morosos. Responsabilizaban a la misma DGI por su papel imprescindible en el modelo económico que se estaba implementando, el cual era la causa última de las demoras en los pagos de impuestos porque dejaba a muchos empresarios en una situación asfixiante.

La otra serie de actividades se relacionan con las acciones para el Día de la Industria, realizadas con la intención de denunciar que la política aplicada modificaría sustancialmente el aparato productivo en nuestro país. De este modo “velaron” a la industria nacional alertando “por lo que vendrá si no cambia el modelo económico”, colocaron ofrendas florales en importantes fábricas que entonces se encontraban cerradas, pusieron en terapia intensiva a la industria frente a la Bolsa de Comercio, símbolo de la financierización que el modelo promovía.

Por más que un proyecto logre convertirse en hegemónico, la hegemonía nunca puede ser absoluta y existirán protestas y demandas que intentarán socavar en algún punto a la hegemonía establecida, el grado de influencia alcanzada dependerá de que las demandas dispersas logren articularse en un frente común que sea capaz de influir en la correlación de fuerzas. Teniendo esto en consideración, la organización intentó no recluirse a las demandas estrictamente sectoriales y apostar a realizar acciones colectivas con otros sectores sociales en la búsqueda de construcción de un frente que caracteriza a la organización. Es el caso de la Marcha Federal de 1994, del paro general del mismo año, así como de la Marcha por el Trabajo que desembocó en el Frente Nacional contra la Pobreza. Si bien la marcha federal de 1994 fue multitudinaria y un hecho político de trascendencia, es importante destacar que al año siguiente Menem fue reelecto con el casi 50% de los votos. Enmarcamos esto en el importante grado de legitimidad que construyó el modelo neoliberal mostrando como su logro más destacable la estabilidad de precios lograda con la convertibilidad frente al fantasma de la hiperinflación que se veía tan cercano, aun cuando su precio significara la desarticulación del aparato productivo.

Bibliografía

Fuentes

APYME; Publicación de APYME Rosario. Año 2, N° 9. Julio de 1993.

APYME; Publicación de APYME Nacional, Buenos Aires. Año 1, N° 24. Octubre de 1995.

APYME; Publicación de APYME Nacional, Buenos Aires. Año 6 N° 34. Agosto de 1997.

APYME; Publicación de APYME Nacional, Buenos Aires. Año 6, N° 38. Junio de 1998.

APYME; Estatuto Social. 1988.

APYME; Declaración de Principios. 15 de mayo de 1987.

APYME; Video Institucional “APYME 20 años”. 2007.

APYME; Documento: “1992: Las pymes amenazadas por el Plan de Convertibilidad”. 1992.

Clarín, 31 de octubre de 1996. Buenos Aires.

Clarín, 03 de agosto de 1994. Buenos Aires.

La Capital, 3 de setiembre de 1993. Rosario.

La Capital, 5, 6, 7 de julio de 1994. Rosario.

La Capital, 2 y 3 de agosto de 1994. Rosario.
La Capital, 2 y 3 de setiembre de 1994. Rosario.
La Capital, 3, 4, 7, 9 y 10 de diciembre de 1994. Rosario.
La Capital, 2 de setiembre de 1995. Rosario.
La Capital, 1 y 2 de setiembre de 1996. Rosario.
La Capital, 10 de enero de 1997. Rosario.
La Capital, 22 de agosto de 1997. Rosario.
La Capital, 2 y 3 de setiembre de 1997. Rosario.
La Nación, 12 de mayo de 1996. Buenos Aires.
La Capital, 6 de mayo de 1998. Rosario.
Página 12, 3 y 7 de mayo de 1998. Buenos Aires.
Diario Hoy, 17 de octubre de 2000. La Plata.
Entrevistas a dirigentes de APYME.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo (2006); *Estudios de historia económica. Desde mediados del Siglo XX a la actualidad.*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Belini Claudio y Rougier Marcelo (2008); *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Manantial, Buenos Aires.
- Beltrán, Gastón (2011); “Las paradojas de la acción empresarial”; en *Los años de Menem*, Pucciarelli Alfredo (coord.), siglo XXI, Buenos Aires.
- Catena, Alberto (2002); *Diálogo con Floreal Gorini*. Ediciones Desde la Gente. Buenos Aires.
- Grassi, Estela (2004); *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame II*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Grimson, Alejandro (2007); *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires, CLACSO.
- Morresi, Sergio (2008); *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
- Plotinsky, Daniel (2002); *El cooperativismo de crédito en la Argentina. Breve historia*. Archivo histórico del cooperativismo de crédito, Buenos Aires.
- Raccanello, Mario (2012); “Desarrollo institucional de las organizaciones cooperativas y su literatura: el caso del cooperativismo de consumo”. En *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo nro. 4*, Buenos Aires.

- 📖 Rockwell, Elsie (1987); “Reflexiones sobre el proceso etnográfico” en *Para observar la escuela, caminos y nociones*. Rockwell y Ezpeleta coord. DIE, México.
- 📖 Salvia, Agustín y otros (2000); “Reformas laborales y precarización del trabajo asalariado en Argentina 1990-2000”, en Javier Lindemboim (comp.): *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Cuadernos del CEPED*, nro. 4, Buenos Aires.
- 📖 Schorr, Martín (2004); *Industria y nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Edhasa.
- 📖 Simonassi, Silvia (2004); *Historias de metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983*, Tesis de maestría de FLACSO.
- 📖 Thompson, Edward (1979); *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Editorial Crítica, Barcelona.
- 📖 Tilly, Charles (2000); “Acción colectiva” en *Apuntes de Investigación del CECyP*, Buenos Aires, Año IV, nro. 6.
- 📖 Williamson, John (2003). “No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar”. En *Revista Finanzas y Desarrollo*. Setiembre de 2003. FMI, Washington.